



Vigía DEL IDIOMA

Publicación
de la Academia Colombiana
de la Lengua

Comisión de Lingüística
comlinguistica@gmail.com

Número 11

Junio de 2006
Bogotá – Colombia

COMITÉ EDITORIAL

Carlos Patiño Rosselli
Director

Jaime Bernal Leongómez
Editor

Gloria Guardia de Alfaro
José Joaquín Montes Giraldo
Juan Carlos Vergara Silva

ISSN 1657-5407

Adpostal



¡Llegamos a todo el mundo!

CAMBIAMOS PARA SERVIRLE MEJOR
A COLOMBIA Y AL MUNDO

ESTOS SON NUESTROS SERVICIOS

VENTA DE PRODUCTOS POR CORREO
SERVICIO DE CORREO NORMAL CORREO INTERNACIONAL
CORREO PROMOCIONAL
CORREO CERTIFICADO
RESPUESTA PAGADA
POST EXPRESS
ENCOMIENDAS
FILATELIA
CORRA
FAX

Esta publicación se
editó con el patrocinio del
Ministerio de Educación Nacional

TARIFA POSTAL
REDUCIDA N°105

Imprenta
Gráficas Visión J. P.
graficas_vision@yahoo.com

SOBRE LOS AMERICANISMOS

El contacto intercultural derivado del Descubrimiento produjo el ingreso a la lengua española –sobre todo en las colonias americanas– de gran cantidad de nuevas palabras con que se nombraban las nuevas realidades que hallaron los españoles a este lado del océano. Esos primeros americanismos léxicos provenían, naturalmente, de los vernáculos indígenas, adaptados a la fonética castellana.

El primer conjunto de lo que entonces eran neologismos americanos fue el reunido por el cronista Fray Pedro Simón como parte de sus famosas *Noticias historiales* (1627), en buena hora publicado por el Instituto Caro y Cuervo en 1986 (con estudio introductorio y notas de J. C. Mantilla R., O.F.M.). Ese repertorio del benemérito franciscano, que llevaba el título de “Tabla para la inteligencia de algunos vocablos”, se compone de 156 voces de origen tanto indígena como castellano que se empleaban en las nacientes sociedades hispanoamericanas, cada palabra explicada de manera sencilla pero apropiada.

Entresacando algunos pasajes de las definiciones de Fray Pedro, sobre la *Arracacha*, por ejemplo, anota: “Sabrosas asadas y en la olla, y mejores para hacer conservas”. El artículo sobre el *Bihao* incluye el comentario: “Suelen remediar la hambre de los soldados en las jornadas, aunque no son muy sabrosas, antes desabridas”. Los *Caymanes* “Son unos valentísimos y feroces lagartos de agua y tierra, que son lo mismo que los cocodrilos del río Nilo de Egipto”. La *Chicha* “Es el vino que hacen los indios de su maíz, que embriaga si beben mucho” y las *Naguas* son “un faldellín blanco de lienzo que traen las mujeres en tierras calientes”.

Otros americanismos tempranos registrados por Fray Pedro Simón fueron *Aguacates*, *Ajiaco*, *Ají*, *Barbacoa*, *Bahareque*, *Baquiano*, *Cabuyá*, *Cazabe*, *Canoas*, *China*, *Ciénega*, *Encomendero*, *Fique*, *Guarapo*, *Guayaba*, *Guaduas*, *Hicotea*, *Huracán*, *Mazato*, *Múcura*, etc.

Naturalmente, con el correr de los tiempos fueron ampliándose las peculiaridades léxicas en las diferentes regiones hispanoamericanas. Como se sabe, la intención de Rufino J. Cuervo al escribir sus *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano con frecuente referencia al de los países de Hispano-América* (1ª edición 1867-72), obra con que se inició el estudio científico del castellano del Nuevo Mundo, fue la de exponer las discrepancias surgidas en estos territorios respecto de la lengua tradicional, como una manera de contribuir al mantenimiento de la uniformidad de esta.

Esta uniformidad se ha mantenido en el nivel de la lengua culta, del registro formal, que es el pertinente “para la transmisión de las luces y para estrechar la fraternidad de pueblos de un mismo origen”, como decía Cuervo. Lo cual no impide que en el habla coloquial cada país haya desarrollado rasgos propios y haya conformado, paralelamente al vocabulario del español general, un sector de léxico bien sea exclusivo o compartido con otras regiones hispanoamericanas.

Tomo del manual de español latinoamericano de John M. Lipski¹ algunos ejemplos. En Bolivia *calancho* significa ‘desnudo’, *sunicho* es un ‘campesino recién llegado a la ciudad’, *opa* es ‘estúpido, torpe’ y *huayna* ‘joven’. En Chile llaman *chiches* al ‘dinero’, *ampolleta* al bombillo, *futre* a la ‘persona de clase alta’ y *roto* al ‘proletario’. En Méjico *chamacos* se les dice a los ‘niños pequeños’, *chinar* es ‘hacer el amor’, *güeros* son los ‘rubios’, *órale* equivale a ‘¡vamos!’ y *¡jijole* es ‘expresión de sorpresa’.

La investigación de los americanismos es hoy rama fundamental de la lexicografía española y nuestro país, por medio del Instituto Caro y Cuervo, se ha asociado a esta gran tarea con la publicación en la imprenta de Yerbabuena de dos magnos proyectos: el de los lingüistas rumanos encabezados por Marius Sala, titulado *El español de América*, tomo I: *Léxico*, partes primera y segunda, 1982; y el dirigido por los hispanistas de la Universidad de Augsburgo Günther Haensch y Reinhold Werner, *Nuevo diccionario de americanismos*, tomo I: *Colombianismos*, tomo II: *Argentinismos* y tomo III: *Uruguayismos*, aparecidos los tres en 1993.

Como culminación, hasta el presente, de los diferentes aportes en el terreno de la lexicografía hispanoamericana se avanza actualmente en Madrid en la elaboración de un gran *Diccionario de americanismos*, con la colaboración de todas las Academias de la Lengua Española.

¹ *Latin American Spanish*. London and New York: Longman, 1994.

DOS MAGNOS ACONTECIMIENTOS

En el mes de marzo del año próximo habrán de desarrollarse dos acontecimientos culturales de gran trascendencia para el país. En efecto, Medellín será la sede del XIII Congreso de la Asociación de Academias de la Lengua Española, Corporación que aglutina las veintiuna academias que conforman el ancho mundo del español hispanoamericano, hablado por más de 450 millones de hombres y mujeres que viven, sufren, sueñan, aman y piensan con él.

Las Juntas Directivas de las Academias tendrán la oportunidad de trabajar en torno de los problemas de la lengua española en el siglo XXI y su cada vez mayor injerencia en las relaciones internacionales.

De otra parte, en Cartagena de Indias se celebrará el IV Congreso de la Lengua Española que está coordinado directamente por la Real Academia Española y la Academia Colombiana. Como se recordará, los congresos anteriores se llevaron a cabo en Zacatecas, Valladolid y Rosario (Argentina).

Al congreso, más abierto y universal que el de la Asociación de Academias, asistirán, a más de los académicos, las universidades, los representantes de las instituciones más importantes en el campo de las letras, los medios de comunicación, personalidades de la vida nacional y pública en general. Tanto en el congreso de Medellín como en el de Cartagena, los reyes de España asistirán a la inauguración y a la clausura de los dos encuentros.

JAIME BERNAL LEONGÓMEZ
ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA

CON LAS PREPOSICIONES

Una de las dudas que nos asaltan cuando hablamos o escribimos es sobre el uso correcto de las preposiciones. Nos preguntamos si se debe decir: un vaso *de* vino o un vaso *con* vino, un pulso *de* mujer o un pulso *para* mujer, un reloj *de* oro o un reloj *en* oro, jarabe *para* la tos o jarabe *contra* la tos, etc.

Pero generalmente las usamos bien, sabemos que éstas relacionan entre sí los sustantivos, los adjetivos, los verbos y los adverbios, que son partes invariables de la oración y que tienen función semántica.

Las recitamos de memoria, desde nuestras primeras lecciones de gramática, diciendo que las preposiciones españolas son: *a, ante, bajo, cabe, con, contra, de, desde, en, entre, hacia, hasta, para, por, según, sin, so, sobre y tras.*

Algunas de ellas han caído en desuso como *so* y *cabe*, pues ya nadie dice que estamos *so* la protección de Dios, ni póngase *cabe* al burro para la foto o si no el burro no cabe; aunque *so* se utiliza en expresiones preposicionales como, prohibido orinar aquí, *so* pena de cárcel.

Ese grupo de preposiciones se complementa con: *durante, mediante, extra, vía y pro* (ver DRAE, 2001).

Pero hay una preposición que aún nos toma del pelo, *hasta*. Con frecuencia se oyen y se leen frases como ésta, *la alineación de la Selección Colombia se conocerá hasta el sábado próximo*. Sí es cierto que nos tildan de no tener memoria histórica, de amnésicos, sobre todo en lo que respecta a la política, pero ¿será que en uno o dos días a todos se nos borre el casete y no podamos recordar nunca más la alineación de la Selección? Lo correcto sería, *la alineación de la Selección Colombia no se conocerá hasta el sábado próximo*.

Faltaríamos a la honradez si les endilgáramos este error sólo a los medios de comunicación o a la gente culturalmente desfavorecida, ya que es común oír a profesores universitarios invitaciones como esta:

- ¿Tienen tiempo para tomarnos un tinto?
- Yo no puedo porque tengo clase.
- Yo sí lo acompaño porque tengo clase **hasta** las 8:00.

¿Será que dictan la clase en una cafetería?

No olvidemos que la preposición *hasta* siempre indica término de tiempo, lugares, acciones o cantidades. Nos lo recalca el DRAE.

CÉSAR ARMANDO NAVARRETE V.
INSTITUTO CARO Y CUERVO
arces@starmedia.com

VOCABLOS DE INGENIERÍA NO INCLUIDOS EN EL DICCIONARIO DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA.

Tal es el título de este lexicón publicado en el año 2004 por la Comisión de Vocabulario Técnico de la Academia Colombiana de la Lengua.

Los miembros de la Comisión, presididos por el Coordinador don José María de Mier, y a la cual pertenecen en la actualidad los académicos Marino Jaramillo Echeverri, Hernando Groot Liévano, Raúl

Alameda Ospina, Santiago Díaz Piedrahíta, Carlos Sanclemente Orbezo, José Ramón Garavito, con la secretaría de Cleóbulo Sabogal Cárdenas, se dieron a la tarea de compilar los términos especializado en la Ingeniería. Para tal efecto se reunieron en sesiones periódicas, los días martes a las 11 de la mañana, durante año y medio.

Fruto de ese denodado trabajo, es la compilación y estudio de 186 vocablos específicos de la Ingeniería los cuales no están incluidos en el **Diccionario de la Real Academia Española**. El nuevo glosario está definido dentro de un amplio espectro de la ingeniería que comprende las matemáticas, la topografía y la geología, las vías y los pavimentos, las estructuras y la construcción, la hidráulica y la electricidad.

En un comienzo, esta tarea fue acometida por José Ramón Garavito, en su carácter de delegado de la Sociedad Colombiana de Ingenieros, con la sucesiva presentación de 82 vocablos a la Comisión, cuyas definiciones conceptuales fueron analizadas por su mérito técnico y su interpretación lingüística.

Posteriormente, esa iniciativa cobró mayor interés al conocerse el “Diccionario para ingenieros”, que se publicó en México con el criterio de divulgar la traducción al inglés de las palabras de uso corriente en ese gremio. Esta orientación ha aportado 104 términos adicionales, con la cooperación del académico, ingeniero Carlos Sanclemente en su definición conceptual y en el consiguiente análisis ante la Comisión.

Algunos ejemplos son los siguientes:

Almenara: Dispositivo hidráulico, en forma de chimenea, para amortiguar el golpe de ariete en los conductos a presión de las centrales hidroeléctricas.

Canjilones: Recipientes generalmente metálicos, que unidos a una cadena giratoria reciben y elevan materiales sueltos.

Neopreno: Caucho sintético de gran resistencia, frecuentemente usado como material impermeable para juntas de dilatación.

Robinete: Válvula de cierre en los conductos hidráulicos.

Zapata: Cimiento para distribuir las cargas de columnas o muros al piso subyacente.

CARLOS SANCLEMENTE ORBEGOZO
ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA
ACADEMIA COLOMBIANA DE HISTORIA

QUÉ VERRAQUERA, QUÉ LÍO TAN BERRACO¹

Mi primer aporte sería solicitarles que ni por el “carajo” vayan a incluir el colombianísimo “VERRACO” con “B”, ya que sería una afrenta para todo el país. El vocablo “verraco” y su inflexión “verraquera”, con los significados que los usa toda Colombia, provienen indefectiblemente del cerdo padre. Son muchísimas las discusiones entre los académicos del país sobre si debe ir con una u otra, y puedo demostrarles que por abrumadora mayoría, se impone el uso de la “V” en ambos casos.

Los defensores de la “B” los encontramos en el altiplano cundinamarqués y en los ubérrimos valles antioqueños y podríamos señalarlos con sus nombres propios, en su orden: Daniel Samper Pizano y Gabriel Escobar Gaviria. Tratándose de semejantes dinosaurios, el uno académico de la Academia Colombiana de la Lengua y el otro, uno de los más respetados lingüistas del país, resulta un tanto quijotesco que cualquier perico de los palotes los enfrente en su propio hábitat.

El padre Luis Lalinde defendía a capa y espada “BERRACO” y para ello señalaba en el “Diccionario jilológico del Paisa” que “sonoro latigazo fonético” no podía escribirse con “V” porque la fuerza y la sonoridad fonética la imprime la “B” y no la “V”. Es decir, que sólo se basaba en la articulación de los labios de un rolo o un paisa al momento de su pronunciación, olvidando la esencia y procedencia del término. Si así fuera, deberíamos escribir con “B” otras palabras que al igual que “verraco” demandan de dicha preponderancia fonética, tales como “VAINA” (qué vaina, no joda...), “VERRIONDO” (qué verriõdo el chinito...), VERGAJO, VERGA e incluso, VERGÜENZA (qué vergüenza, Dios mío).

¹ Con este artículo iniciamos la publicación de contribuciones del público.

Los mencionados Samper y Escobar se escudan en las mismas elucubraciones de Lalinde y sin ningún otro tipo de planteamiento lingüístico, se pliegan al bando de los PROBERRACOS. En alguna oportunidad alguien arguyó que se trataba de un término oriundo, cuyo origen era netamente paisa y que esta pujante raza había decidido escribirlo con “B”. Por azares de la vida, hace poco me tropecé con la –*Geografía de Antioquia*– del maestro Roberto Cadavid Misas (Argos) y qué sorpresa: miren lo que escribe Argos en las páginas en su libro –*Historia de Antioquia*– que publica la Biblioteca Virtual de Antioquia en las páginas 22 y 23:

Pág. 22: “... Y por ahí derecho el verraco de Pedrarias le hizo levantar un juicio acusándolo...”

Pág. 33: “...Y tenían también los españoles escudos y corazas que los defendían, y sobre todo eran muy verracos con el perdón de las señoras...”

Espero que la Biblioteca Virtual de Antioquia no hubiera contratado a un escritor costeño y se trate de un error de dedo.

Ante la “verraca” disyuntiva, en una ocasión intenté conocer la opinión de dos eximios costeños sobre cómo escribir nuestro criollismo “VERRACO”: Gabriel García Márquez y Juan Gossain. Ninguno de los dos tuvo los suficientes cojones para pronunciarse ni privada ni públicamente. Como el que calla otorga, me atrevo a afirmar, públicamente, que ambos están totalmente de acuerdo en que la manera correcta de escribir dicho término es usando la vilipendiada y menospreciada V de vaca. Seguramente ambos alcanzaron a leer un gigantesco graffiti en la derruida pared de una humilde casa de bahareque del barrio Rebolo de Barranquilla que decía: “JUNIOR, LA VERRAQUERA” y ellos no son capaces de ir en contra de sus raíces, sus ancestros y su gente.

LUIS C. MANJARRÉS ARIZA
ECONOMISTA

HISTORIAS BOGOTANAS

La sabiduría popular es fuente inagotable de nuevas palabras y de explicaciones imaginativas a expresiones extranjeras. Me ha parecido interesante recoger la tradición

oral que ha conservado el origen de bogotanismos surgidos de expresiones que por ser extranjeras no eran comprendidas y han dado lugar a nuevos nombres en Bogotá, o a historias graciosas. Esas expresiones surgidas en el siglo pasado todavía se conservan en la mayoría de

los casos. Mi madre me contaba que, en la época en la que todavía se decía la misa en latín, cuando el padre en la iglesia decía *per omnia secula seculorum* (por todos los siglos de los siglos) se creía, que estaba invocando el nombre de una mujer llamada Peromnía. Porque *per omnia secula seculorum* era una expresión incomprensible para los bogotanos poco versados en latín, que yo creo que eran bastantes. Peromnía según la creencia popular debía ser el nombre de una mujer muy famosa. Esa mujer debería ser muy importante en vista de que el padre la invocaba constantemente en la misa; así surgió la historia de que el padre estaba rogando por la madre del apóstol san Pedro, la cual se llamaba Peromnía y se había condenado. Según la leyenda cada vez que se hacía la invocación se le rebajaban 100 años de sufrimiento a doña Peromnía. De ahí la frecuencia de la repetición.

Otra graciosa explicación popular es la del nombre del colegio Sans Façon de las hermanas de la Presentación, ya que mucha gente cree que *Sans Façon* es un santo; esta creencia evidentemente ha influido en las personas que ponen los nombres a las estaciones del Transmilenium porque han puesto *San Façon* a la estación ubicada en la cercanía del colegio. O, por otra parte, los que entienden francés y saben que quiere decir "sin forma", siempre se han preguntado, como el famoso periodista ya desaparecido Enrique Santos, Calibán, por qué las hermanas le pusieron ese nombre tan extraño al colegio. El origen de ese nombre no tiene que ver con un santo ni con las hermanas de la presentación, ellas solo le dejaron el nombre que tenía el lugar cuando pusieron el colegio. Según me contó el padre

Leonardo Ramírez S. J., hubo en el siglo pasado, o quizá antes, un rico hacendado originario de los Países Bajos quien tenía una finca muy grande en lo que por aquella época era las afueras de Bogotá, más o menos abajo de la carrera 20, frente al barrio Ricaurte. Este simpático señor, probablemente belga, les ponía nombres franceses a sus terrenos y al sitio donde arrojaba la basura y los trastos viejos lo llamó "sans façon", que quiere decir, en francés, "sin forma", porque el sitio no tenía orden ni forma. Ese mismo señor le puso a su finca el nombre de *Pays Bas* (en homenaje a su lugar de origen, los Países Bajos) y para la población que no hablaba francés, que en Bogotá era la mayoría, el lugar se convirtió en *Paiba*, nombre que todavía conserva.

Otra traducción simpática fue la que se hizo de la expresión francesa la *gaité gauloise*, (alegría gala) que en Bogotá se convirtió en "la gata golosa", nombre que llevó un famoso restaurante y sitio de tertulia de la avenida de la circunvalación, al cual le compusieron un alegre pasillo del mismo nombre.

También se ha producido en Bogotá una nueva palabra para denominar las tortas, traducción espontánea de una expresión inglesa. Hubo un inglés industrial que decidió ganarse la vida vendiendo tortas. Este señor no hablaba español muy bien, de manera que anunciaba la libra de torta en su idioma, así: *a pound of cake*, los bogotanos que no entendían mucho de pronunciación inglesa adaptaron la expresión pidiendo más bien un *ponqué* en lugar de *a pound of cake*. El idioma puede hacer de la necesidad virtud.

MYRIAM PRIETO
UNIVERSIDAD NACIONAL

LA GENTE CONSULTA

Selección de consultas idiomáticas planteadas al profesor Cleóbulo Sabogal Cárdenas, oficial de Información y Divulgación de la Academia, y respondidas por él.

1) Pasar de castaño oscuro

Aunque es muy frecuente oír a muchos decir que algo «está pasando de castaño a oscuro», para indicar que es «demasiado enojoso o grave¹», la frase correcta es «está pasando de castaño oscuro», sin preposición, pese a que con esta partícula la haya registrado don Siervo Mora Monroy en su *Lexicón de fraseología del español de Colombia*². A este respecto, el *Diccionario panhispánico de dudas*, de la Real Academia Española y la Asociación de Academias de la Lengua Española, dice: «En esta locución, *castaño oscuro* es la designación de un solo color, dentro de la gama del castaño; no debe decirse, pues, *pasar de castaño a oscuro*, como si se tratase de dos colores diferentes» (pág. 125).

2) ¿Cuáles son las bodas de rubí?

Aun cuando este sintagma no aparece en el Diccionario académico, sí consta en *Lema. Diccionario de la lengua española* y en el *Diccionario de uso del español de América y España*. En

ambos léxicos está definido así: «Día en el que se cumplen cuarenta años de la boda o de otro acontecimiento».

3) ¿Cuál es el sustantivo para indicar la «acción de emprender»?

En el Diccionario de la Academia no figura ninguno. Sin embargo, tanto la *Enciclopedia del idioma* de Martín Alonso (1958), como el *Diccionario del español actual* de Manuel Seco, Olimpia Andrés y Gabino Ramos (1999) registran el nombre *emprendimiento*. La primera lo define como «acción y efecto de emprender»; el segundo, como «acción de emprender». Asimismo, aparece en el *Gran diccionario de uso del español actual*: «Acción o hecho de emprender una cosa o empresa que resulta de tal acción: *Obtuvo ayudas para su emprendimiento de edición de CD-ROM. El emprendimiento aún no da ganancias*³».

4) Hawái

Este topónimo (nombre propio de lugar) debe escribirse en español con tilde por ser una palabra aguda terminada en vocal, como puede comprobarse en la vigésima segunda edición del *DRAE* (artículo *hawaiano, na*), publicada en el 2001, y en el *Diccionario panhispánico de dudas*. Debe desecharse la grafía inglesa «Hawaii».

¹ *Diccionario de la lengua española* de la Real Academia Española.

² Obra publicada por el Instituto Caro y Cuervo en 1996.

³ SÁNCHEZ, Aquilino (dir.). *Gran diccionario de uso del español actual*. Madrid, Sociedad General Española de Librería, 2001. p. 889.